Estudio comparativo entre profesores y alumnos sobre la percepción de las competencias del profesor de español

Dr. Hong Joo Choi,
Universidad de Ulsan, Corea del Sur

El presente estudio tiene como objetivo investigar sobre las competencias docentes del profesor de español en el contexto universitario coreano. Para especificar el tema del estudio proponemos las siguientes cuestiones:

1. ¿Hay diferencias entre profesores y alumnos en cuanto a la percepción de las cualidades de un buen profesor de español?
2. Si las hay, ¿en qué aspectos o cualidades y en qué grado se diferencian?

Para obtener información al respecto ha sido elaborado un cuestionario que nos facilitará datos objetivos sobre el criterio específico de las competencias docentes. Las preguntas de la encuesta han sido clasificadas bajo tres dimensiones principales: profesional, docencia y personalidad. Estos tres planos diferenciados se concretan en varias cualidades. En primer lugar, en lo que concierne a la dimensión profesional se pregunta por el conocimiento lingüístico del docente y la comprensión sobre las teorías de adquisición y aprendizaje de lenguas extranjeras, así como los esfuerzos como investigador – docente. En segundo lugar, intentamos concretar las condiciones que tiene que cumplir un buen profesor en relación con la habilidad o la técnica de la enseñanza y la interacción con los alumnos. Por último, las preguntas están elaboradas para averiguar las cualidades personales o las actitudes que debería tener un buen profesor.

Palabras claves:

perfil del profesor de español /competencia docente / enseñanza del español como lengua extranjera.

INTRODUCCIÓN

Ha pasado más de medio siglo desde que los coreanos tuvieron la primera oportunidad de elegir Filología Hispánica como carrera universitaria. Gracias al esfuerzo de muchos profesores y académicos, el estudio del español como lengua extranjera ha venido consiguiendo logros importantes no solo respecto a su expansión, sino también a su progresión cualitativa. Si el Grado en Filología Hispánica consiste en adquirir conocimientos necesarios para entender la comunidad hispanohablante, por consiguiente, generar titulados universitarios capaces de comunicarse con los hispanohablantes, tanto en contextos orales y textuales como en los culturales, lo primordial para los alumnos coreanos que optan por Filología Hispánica como carrera universitaria es la formación lingüística. Nosotros, lingüistas y docentes al mismo tiempo, tenemos una mayor responsabilidad en este sentido, ya que nuestro papel principal como docentes dentro del currículo académico de los departamentos universitarios corresponde a las asignaturas lingüísticas. Se requiere una mayor profesionalización: los que enseñan la lengua española deben tener una formación específica para ejercer esta labor.

Este estudio parte, por un lado, de una visión reflexiva y crítica de la situación actual de la enseñanza del español como lengua extranjera en el contexto universitario coreano. Y, por otro lado, se pretende buscar más y mejores formas para optimizar la calidad de la educación de la lengua española, sacando el tema a la luz. Por consiguiente, queremos provocar reacciones y posteriores propuestas al respecto. Con el fin de especificar el tema del estudio nos propusimos algunas cuestiones. A pesar de que el aprendizaje de una lengua es un proceso individual, por lo tanto, el éxito depende de cada aprendiz, somos conscientes de que existe un factor determinativo: la innegable influencia de la figura del profesor. Entonces, ¿cómo es la figura ideal del profesor de español? ¿Cuáles son las competencias docentes que debería tener? ¿Qué funciones o papeles debe realizar? En fin, ¿qué es o cómo es un profesor de español competente? Estas son las preguntas a las que pretendemos contestar. Intentaremos acercarnos a la definición de la competencia docente de lenguas extranjeras en general, dar a conocer sus componentes y hacer sugerencias para desarrollarla.

SESIONES PLENARIAS

1. ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

1.1. "Doctores" que enseñan español

Como bien argumentan Guzmán, Marín y Castro (2010: 42), la mayoría de los profesores universitarios empieza la labor docente como una actividad alterna a su formación inicial. Mientras la competencia profesional en el campo en el que fueron formados ya ha sido acreditada al ser contratados como profesores universitarios, la competencia docente es una nueva competencia profesional a la que se enfrentan. Esa dualidad profesional requiere un análisis. La competencia como investigador no avala necesariamente la competencia como docente. Ejercer de manera efectiva el oficio de enseñar no es lo mismo que ser un buen investigador de un área académica, ya que la capacidad docente no significa una simple transmisión de conocimientos. Las prácticas educativas consisten en desempeñar una interacción y esa interacción pedagógica es bastante compleja.

Es urgente empezar a preocuparse por la calidad de la enseñanza del español en el contexto universitario y concienciar al ámbito de la docencia universitaria sobre la importancia de entender el papel y la función de los profesores de lenguas extranjeras. Y si es así, ¿qué es lo que tenemos que hacer ante los nuevos roles que se nos presentan a los profesores universitarios en el aula?; ¿cuáles son las competencias necesarias para enseñar en universidades?; ¿esas competencias se diferencian según el tipo de práctica docente?

La enseñanza de idiomas extranjeros requiere por parte del docente un perfil especializado y cualificado. Sin embargo, la realidad no nos permite contar con lingüistas especialistas en la materia. Como bien se sabe, en el caso de los departamentos de Filologías Extranjeras, fuera la que fuera la especialidad de cada profesor, la mayoría acaba dedicándose a la enseñanza de idiomas correspondientes. Debemos reconocer también que no se valoran apropiadamente las cualidades que debería tener un profesor que enseña idiomas extranjeros. Existe cierto desprecio o ignorancia respecto a esta labor. Se piensa que la enseñanza del español como lengua extranjera es un oficio que puede ejercer cualquier profesor que haya sacado el título de Doctor en Filología Hispánica. Los doctores especializados en Literatura y en Estudios Regionales o incluso en la propia Lingüística han venido dedicándose a enseñar español sin tener formación detallada de los fenómenos lingüísticos de la lengua que se trate. Las investigaciones de la Lingüística Aplicada han venido evolucionando de

manera significativa y han renovado la didáctica de las lenguas. Sin embargo, este hecho fructífero no ha contribuido satisfactoriamente a cambiar el papel del profesor de español y la aplicación de nuevos métodos en el aula tampoco está al alcance. La universidad debe reaccionar con rapidez ante las necesidades que demanda una nueva forma de enseñanza y aprendizaje.

A nuestro juicio, son pocos los profesionales o investigadores que se incorporan al aula debidamente formados. Es necesario discutir sobre cuáles son los requisitos para ser profesor de español como lengua extranjera y de qué tipo de competencia debería estar dotado. Para el desarrollo de la competencia docente es fundamental tener dos bases: contenido y metodología. Al contenido nos referimos a *las versiones pedagógicas de las explicaciones gramaticales* (Pastor, 2001). Dicho de otro modo, es importante tener no solo formación lingüística, sino también conocimientos de las gramáticas didácticas especialmente enfocadas a hablantes no nativos.

Por otro lado, los docentes deben tomarse más en serio la metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras e intentar seguir formándose como "profesor". La mayoría de los profesores universitarios cree que tiene capacidad y cumple condiciones para "enseñar" por el hecho de estar especializados en algún ámbito académico. Por eso, en muchos casos ni siquiera se lo plantea. No obstante, como se ha mencionado en líneas anteriores, la práctica educativa no es una simple transferencia de los conocimientos, sino que trata de, principalmente, ver cómo transmitírselo a los alumnos. Es preciso que los profesores universitarios se interesen por las destrezas técnicas y la metodología para enseñar español como lengua extranjera. La enseñanza de lenguas es una labor a la que debe dedicar esfuerzos investigadores, rigor metodológico y sobre todo dedicación profesional y humana (Romero Gualda, 1988).

1.2. Un buen profesor de español

Según las teorías educativas los componentes que pueden construir la competencia docente se concentran en tres puntos: el contenido, la metodología, la forma en la que el contenido y la metodología se transmiten. A nosotros nos interesa saber qué elementos componen la competencia docente de un profesor (no nativo) de idiomas extranjeros, más concretamente, qué características definen a un buen profesor de español. Hacer un listado de roles y funciones asignados al profesor nos facilitará acercarnos al concepto de la competencia docente. Sin embargo, no se trata

de definir técnicamente el concepto de la competencia docente porque, como bien se sabe, es un tema teórico difícil de abordar.

Edge (1988) expone que el papel de un docente de lenguas extranjeras consiste en ser el usuario, el profesor y el analista de la lengua objeto. La adquisición de un idioma extranjero es un proceso bastante complejo y a pesar de que el principal agente de este proceso es el alumno, el profesor toma un papel significativo. Un buen profesor debe entender la naturaleza de aprendizaje y los procesos por los que los alumnos pasan al aprender una lengua extranjera. Por otra parte, la realidad del aula de idiomas extranjeros, que cualquiera que tenga experiencia docente lo sabrá, es mucho más complicada de lo que se supone. Con lo cual, es necesario estar preparado para poder actuar de forma adecuada ante cualquier situación.

Tal y como se ha expuesto, los componentes de la profesionalidad de un profesor de lenguas extranjeras pueden ser resumidos, en términos de Pérez de Obanos Romero (2009), en el conocimiento, la habilidad y la actitud. Estos tres elementos tienen igual peso en el desarrollo de la competencia de un profesor pero, sin estar dotado de una base lingüística sólida, ni la técnica ni las buenas formas del docente pueden generar resultados óptimos. Siguiendo a Tikunoff (1985), las características de una enseñanza eficaz se relacionan con el progreso del aprendiz, el uso proporcionado entre la lengua objeto y la materna en el aula y el conocimiento integral de otros ámbitos académicos para poder transmitírselo a los alumnos, así como respetar las opiniones, las culturas y los valores personales de los alumnos.

Si hiciéramos un análisis exhaustivo de las tareas que realiza un profesor de ELE, nos daríamos cuenta de lo compleja que es esta labor. Verdía (2011) enumera dichas tareas:

- Planificar clases y fijar objetivos
- Organizar el trabajo de los alumnos y gestionar la progresión del aprendizaje
- Adaptarse a las necesidades, intereses, estilos y características de los alumnos
- Implicar y motivar a los alumnos
- Seleccionar y adaptar materiales

- Desarrollar la competencia comunicativa
- Evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje
- Adaptarse a la institución, al equipo de trabajo y a la cultura del centro en el que trabaja
- Intercambiar experiencias con otros profesionales y participar en la comunidad profesional
- Colaborar con el equipo profesional en el que se integra
- Autoevaluar su propia actuación y reflexionar sobre su proceso formativo

Como se puede apreciar, son tareas numerosas y diversas. Pero no son más que algunos ejemplos. Además, si se trata de profesores universitarios a estas tareas se les añaden las investigaciones personales como académicas. En este aspecto se encuentra la realidad profesional de profesor de ELE en el contexto universitario (al menos coreano). En el caso de que uno no tenga la formación especializada en el campo de la didáctica de lenguas extranjeras, estas tareas son difíciles de llevar a cabo.

Pues bien, como se ha mencionado anteriormente, el objetivo del presente trabajo es construir un marco conceptual para averiguar y evaluar las competencias de los profesores de español en el contexto universitario. Para ello, necesitábamos saber, por un lado, si hay diferencias entre profesores y alumnos en cuanto a la percepción sobre las cualidades de un buen profesor de español. Y, por otro lado, en el caso de que las haya deberíamos analizar en qué aspectos o cualidades y en qué grado se diferencian. Para obtener información al respecto fue elaborado un cuestionario, que nos facilitará datos objetivos sobre el criterio específico de las competencias docentes. La razón por la que decidimos llevar a cabo un estudio estadístico se debe a que queríamos realizar una prospección al respecto basándonos en unos resultados objetivos.

Con el fin de confeccionar el cuestionario nos hemos basado en la clasificación de las tareas del profesor de ELE de Verdía (2011) y en el modelo del cuestionario de la investigación de Kim (2002), en la que se compara la percepción entre profesores y alumnos en cuanto a la percepción de las cualidades profesionales del profesor de inglés. Las preguntas de la encuesta han sido clasificadas bajo tres dimensiones principales: profesional (conocimiento), docencia (habilidad) y personalidad (actitudes). Estos tres

planos diferenciados se concretan en cinco subcategorías. En primer lugar, en lo que concierne a la dimensión profesional se pregunta por el conocimiento lingüístico del docente y la comprensión sobre las teorías de adquisición y aprendizaje de lenguas extranjeras, así como los esfuerzos como investigador – docente. En segundo lugar, intentamos concretar las condiciones que tiene que cumplir un buen profesor en relación con la habilidad o la técnica de la enseñanza y la interacción con los alumnos. Asimismo, esta dimensión se divide en tres subcategorías: habilidades docentes; destrezas de comunicación e interacción; evaluación. Por último, las preguntas están elaboradas para averiguar las cualidades personales o las actitudes que debería tener un buen profesor. En la siguiente sección, explicaremos detalladamente las categorías establecidas para analizar las competencias docentes y los resultados de la encuesta.

2. ANÁLISIS DE LOS DATOS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

2.1. Metodología

Realizamos la encuesta pasando el mismo cuestionario a dos grupos diferentes: el grupo de alumnos y el de profesores. Elegimos como sujeto de la encuesta a estudiantes del Departamento de Español y de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ulsan. La encuesta se llevó a cabo de forma presencial. En total, setenta y tres alumnos participaron en la encuesta pero han sido tomados como muestras válidas sesenta cuestionarios. Por otro lado, la recogida de datos del grupo de profesores se realizó a través de correo electrónico. Solicitamos a la Asociación Coreana de Hispanistas (ACH) las direcciones de correo electrónico de los miembros. Y enviamos la encuesta a más de doscientos treinta miembros de ACH (profesores titulares, profesores a tiempo parcial, profesores de Secundaria, investigadores de Postgrado, etc.) pero recogimos tan solo treinta y cuatro encuestas completadas.[1] Entre ellas, las tres que fueron rellanadas por profesores de Secundaria no las

1 Aunque sabemos que no todos los miembros registrados en la agenda de ACH se dedican a enseñar español en universidades. Aún así, la cifra de recogida de datos es bastante decepcionante, ya que, por un lado, enviamos dos veces el cuestionario a intervalos de dos semanas y, por otro lado, en Corea existen quince Departamentos de Español y cada departamento dispone, al menos, de tres profesores titulares, sin contar el número elevado de profesores a tiempo parcial. Este resultado puede deberse a varios factores, entre ellos, la poca utilidad o credibilidad del cuestionario para el objeto de la investigación, a la despreocupación por estas cuestiones o, simplemente, a la falta de tiempo. Nuestro agradecimiento a aquellos profesores que no solo participaron en la encuesta, sino que también nos dieron opiniones útiles para el estudio.

incluimos para la estadística, pero fueron consideradas como válidas al interpretar los resultados. La encuesta se realizó durante el mes de septiembre de 2011.

Las cuarenta preguntas que componen la encuesta han sido clasificadas bajo cinco categorías:

- Dimensión profesional – Conocimientos lingüísticos que debería tener el profesor de español.
- Dimensión docente – Habilidades docentes.
- Dimensión docente – Evaluación.
- Dimensión docente – Destrezas de comunicación e interacción.
- Dimensión personalidad – Actitudes y cualidades personales.

Con el fin de investigar la importancia de cada cualidad docente hemos aplicado la escala de tipo Likert, de cinco grados: Absolutamente irrelevante / No es importante / Poco importante / Importante / Muy importante. La variable independiente se divide, lógicamente, en dos niveles: profesor y alumno.

Para el procedimiento analítico de los datos recogidos se utilizó el programa estadístico SPSS 18.OK for Windows. Ha sido aplicada también la prueba t (t-test) para examinar la relación entre las características docentes y el grado de importancia que les otorga cada grupo. El análisis de la fiabilidad de la escala de medida se ha realizado mediante el Alfa de Cronbach y el valor del alfa de las cuarenta preguntas es 0.918, lo cual garantiza una alta fiabilidad de cada pregunta.

2.2. Análisis

Vamos a exponer, en primer lugar, el resultado estadístico de la variable principal, que se divide en dos niveles: profesor y alumno. Al comparar estos dos grupos en cuanto a la percepción de las cinco categorías principales (véase arriba) los grupos analizados no mostraron diferencias significativas. La comparación de los promedios indica una diferencia estadística insignificante ($p>0.05$):

Dimensión	Alumnos	Profesores	t	Valor P
Conocimientos lingüísticos	4.22±0.46	4.15±0.40	0.702	0.484
Habilidades docentes	4.19±0.44	4.16±0.44	0.332	0.741
Evaluación	4.20±0.60	4.28±0.49	-0.648	0.519
Destrezas de comunicación e interacción	4.05±0.51	4.15±0.46	-0.878	0.382
Actitudes y cualidades personales	4.20±0.53	4.19±0.41	0.059	0.953

Tabla 1. Comparación de promedio según las dimensiones

Sin embargo, como se puede apreciar en la siguiente tabla, los grupos comparados sí indicaron diferencias interesantes en la clasificación de las cuarenta preguntas. Siguiendo el resultado de la comparación de promedio y desviación, para los alumnos, la cualidad docente más importante de un profesor de español es la de tener buenas destrezas lingüísticas (hablar, escuchar, leer, escribir). A esta le siguen otras competencias tales como estar atento al desarrollo de los alumnos del contenido de la clase, la necesidad de que al docente le gusten los alumnos y que los alumnos confíen en él, contestar de forma inmediata e interesada a las preguntas de los alumnos, presentar claramente el contenido de la clase y explicarlo fácilmente a los alumnos. Es llamativo que la capacidad de entender las necesidades o intereses lingüísticos de los alumnos y la actitud de respetar a los alumnos y confiar en sus capacidades sean las competencias mencionadas solamente por los alumnos. No obstante, las dos señaladas no se registran en el resultado de las diez más valoradas por los profesores.

Preguntas	Alumnos			
	Mean	Rank	SD	Rank
a3	4.72	1	0.45	1
b12	4.63	2	0.55	2
d2	4.56	3	0.68	5
b13	4.53	4	0.63	3
b9	4.50	5	0.68	5

Tabla 2. Competencias más valoradas: Alumnos

Mientras tanto, presentar claramente el contenido de la clase y explicarlo fácilmente a los alumnos es la competencia más valorada por los profesores encuestados. Pero la estadística revela que los profesores también conceden mucha importancia a los conocimientos del sistema formal de la lengua: pronunciación, gramática, etc. Otras dos cualidades que se sitúan en los primeros puestos de la calificación son las siguientes: debe prestar atención al entendimiento de los alumnos del contenido de la clase, la necesidad de que al docente le gusten los alumnos y que los alumnos confíen en él. La cualidad de tener buenas destrezas lingüística también ha sido apreciada por los profesores encuestados. Se ha podido observar que ambos grupos coinciden en las siguientes competencias: tener buenas destrezas lingüísticas, presentar claramente el contenido de la clase y explicarlo fácilmente a los alumnos, ser necesario que al docente le gusten los alumnos y que los alumnos confíen en él. Este resultado es sumamente interesante, puesto que estas tres son las que corresponden a los componentes de la profesionalidad de un profesor de lenguas extranjeras: el *conocimiento*, la *habilidad* y la *actitud* (véase 2.2.).

Preguntas	Profesores			
	Mean	Rank	SD	Rank
b9	4.71	1	0.53	7
a1	4.68	2	0.48	1
c1	4.60	3	0.50	2
d2	4.58	4	0.50	2
a3	4.55	5	0.51	4

Tabla 3. Competencias más valoradas: Profesores

Es significativo que ambos grupos hayan coincidido en mencionar la actitud docente de tratar a todos los alumnos de igual forma: no se debe discriminar a ninguno. También es de interés observar que, entre las diez primeras, son los profesores, quienes aluden a actitudes y cualidades personales como requisito necesario para ser un buen docente: mostrar ser trabajador con actitudes positivas, no solo en el aula, sino también fuera del aula. Si presentamos las competencias mejor valoradas por ambos grupos son las siguientes:

- Tener buenas destrezas lingüísticas: hablar, escuchar, leer, escribir.
- Estar atento al desarrollo de los alumnos del contenido de la clase.

- Es necesario que al docente le gusten los alumnos y que los alumnos confíen en él.
- Contestar de forma inmediata e interesada a las preguntas de los alumnos.
- Presentar claramente el contenido de la clase y explicarlo fácilmente a los alumnos.
- Debe intentar a tratar a todos los alumnos de igual forma: no debe discriminar a ninguno.
- Tener conocimientos del sistema formal de la lengua: pronunciación, gramática, etc.

En cuanto a la percepción de los rasgos menos importantes para ser un buen docente de español, alumnos y profesores coinciden en algunos aspectos. Por ejemplo, ambos grupos consideran que el ser divertido y humorístico no es una competencia substancial. Se ponen de acuerdo también respecto al conocimiento y la aplicación de métodos y técnicas de enseñar lenguas extranjeras. Este resultado se aleja de la hipótesis que se estableció al principio. Se suponía que al menos el grupo de profesores valoraría de forma significativa la importancia de la metodología de enseñanza de lenguas extranjeras, puesto que, en muchos casos, el papel y la función del profesor vienen determinados por la metodología de enseñanza. Por otro lado, se ha observado que las competencias menos valoradas (las tres que marcaron un promedio más bajo) por alumnos se encuentran en la Dimensión Docente. De esta tendencia se puede inferir que los alumnos encuestados opinaron que las destrezas de comunicación e interacción de los profesores no son tan importantes en comparación con otras cualidades.

Ahora se va a proceder a analizar el resultado según las cinco categorías principales. En nuestra opinión, entre las tres Competencias Docentes, la de tener unos conocimientos lingüísticos debe ser considerada como un supra-elemento. Esto se debe a que si no se dispone de una base lingüística sólida, la técnica o la buena personalidad de un profesor, simplemente, son improductivas. Conocimientos de la historia de enseñanza de lenguas extranjeras, de las lenguas del mundo y nociones básicas de tipología lingüística, de las variedades dialectales, de las versiones pedagógicas de las explicaciones gramaticales, del ámbito morfológico y de la semántica, de las estrategias de comunicación, del análisis contrastivo de lenguas y, sobre todo, de las

teorías de adquisición de lenguas extranjeras (Pastor, 2001) son unos fundamentos lingüísticos exigibles para un buen docente de español.

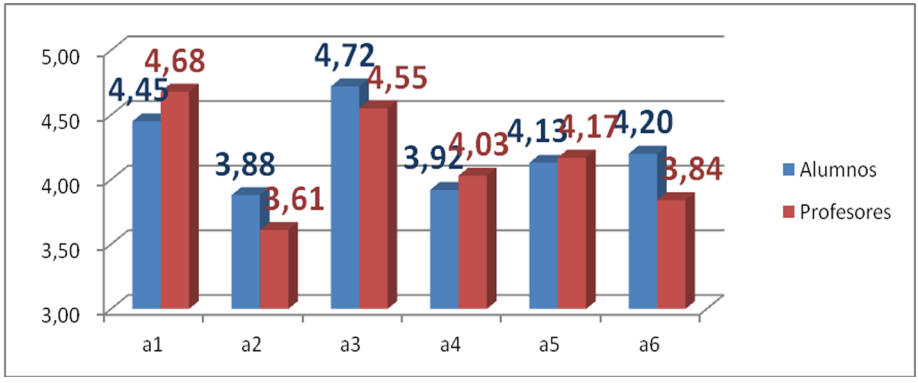


Gráfico 1. Comparación entre alumnos y profesores según la dimensión: Conocimientos lingüísticos

Como se observa en el gráfico presentado, ambos grupos indicaron una diferencia estadísticamente significativa ($p<0.05$) respecto a la formación continua a través de varias actividades. El promedio marcado por profesores es superior al de alumnos. Si se nos permite inferir de este resultado alguna característica, los profesores son conscientes de la importancia de seguir formándose como docentes y el resultado demuestra esa presión profesional. Sin embargo, según el resultado estadístico esta competencia se sitúa en el puesto treinta y seis, mientras los alumnos la situaron en el 19. Este hecho sugiere que debe haber alguna forma que ayude a que los profesores valoren más la importancia de seguir formándose.

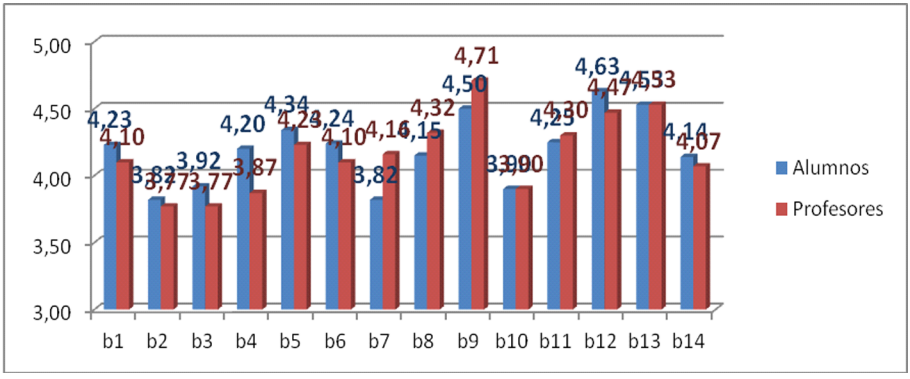


Gráfico 2. Comparación entre alumnos y profesores según la dimensión: Habilidades docentes

También se observaron diferencias entre los encuestados en lo que concierne a las habilidades docentes. La estadística nos confirma ($p<0.05$) que los profesores son los que creen que es fundamental otorgarle importancia a la interrelación no solo entre el docente y los alumnos, sino también a la de los alumnos entre sí. Para realizar esta labor docente podemos programar actividades de interacción y aplicarlos a nuestras clases. Este tipo de actividades fomenta la colaboración entre los alumnos y el acercamiento más natural de los profesores hacia sus alumnos tanto físico como psíquico, así como proporcionar a los alumnos un papel más activo en su aprendizaje.

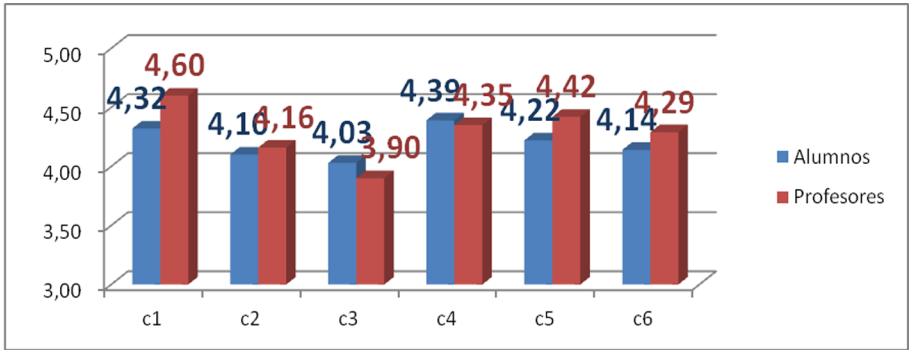


Gráfico 3. Comparación entre alumnos y profesores según la dimensión: Evaluación

En cuanto a las cuestiones fundamentales en la evaluación, la discrepancia que revelaron los grupos comparados se encuentra en la prestación de atención al entendimiento de los alumnos del contenido de la clase. Los profesores le otorgaron más importancia. Evaluar la competencia del aprendiz no es una tarea fácil pero si se trata de evaluar el progreso de lenguas todavía lo es más. La evaluación de la lengua es un asunto complejo y poliédrico (Bordón 2004: 6). Debido a lo expuesto, se suponía que los alumnos reaccionarían de forma más sensible en este aspecto, ya que para los universitarios coreanos (no solo universitarios, sino casi todos los estudiantes de Corea debido a la alta competitividad y a la presión familiar, escolar y social) las calificaciones de las asignaturas de su carrera influyen directamente a la hora de conseguir un (buen) empleo. Sin embargo, los alumnos encuestados no mostraron esa característica. Indicaron un promedio un poco más alto al exigir un tiempo recordatorio del contenido de la sesión con el fin de optimizar la memorización y el entendimiento, aunque dicha competencia docente no mostró una diferencia estadística significativa (p>0.05).

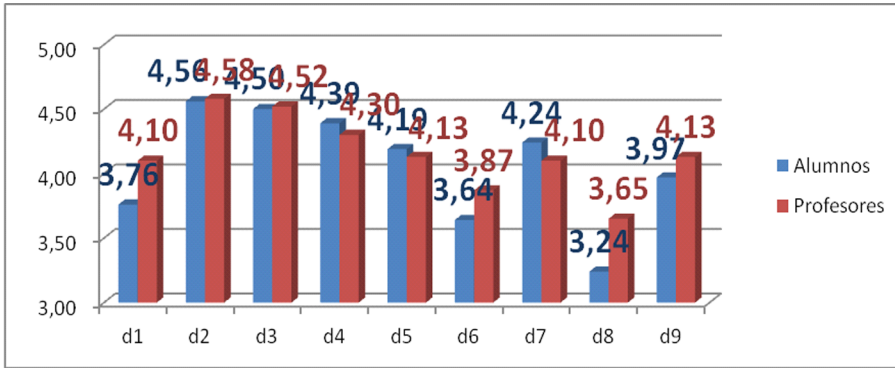


Gráfico 4. Comparación entre alumnos y profesores según la dimensión: Destrezas de comunicación e interacción

Ya se ha mencionado al analizar la calificación de las cuarenta preguntas de la encuesta que el carácter divertido y humorístico de un docente no fue considerado como un requisito substancial por ambos grupos. A pesar de ello, según el resultado estadístico, son los profesores los que le conceden más valor. Aunque no existe una mayor diferencia entre ambos grupos, si comparamos el promedio de cada pregunta de esta dimensión, podemos inferir que los profesores se preocupan más por tener interés hacia sus alumnos y mostrárselo. Y esta tendencia se puede interpretar en

la misma línea en la que el alto promedio que marcaron los profesores en cuanto a fomentar el ambiente de interacción en el aula (véase el gráfico 2).

Por último, vamos a discutir sobre la personalidad de un buen docente. Es relevante la diferencia estadística señalada entre los grupos con relación a la flexibilidad del profesor. Los alumnos esperan que sus profesores sean flexibles y que no insistan en sus formas de ser y en sus ideas. Mientras tanto, los profesores encuestados opinan que es importante mostrar a los alumnos que son personas trabajadoras y sus ideas muestran una carga de positividad.

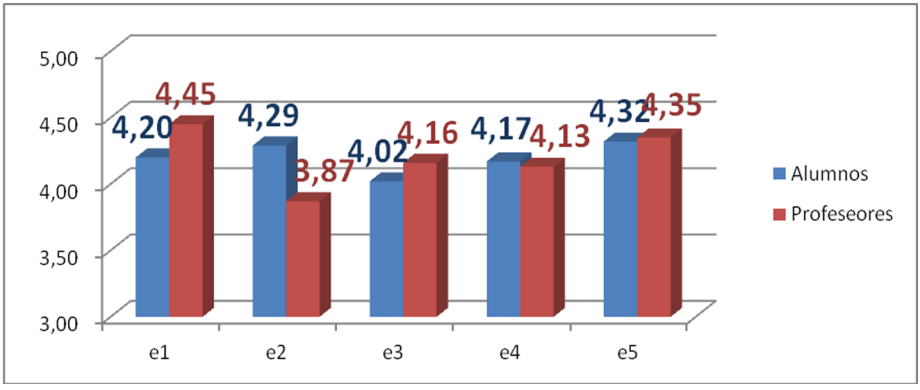


Gráfico 5. Comparación entre alumnos y profesores según la dimensión: Actitudes y cualidades personales

3. CONCLUSIÓN

En este estudio se ha intentado investigar las competencias docentes necesarias para ser un buen profesor de español y examinar si hay diferencias entre profesores y alumnos en cuanto a la percepción de esas cualidades. Para ello se llevó a cabo una encuesta. El cuestionario está compuesto por cuarenta competencias docentes que se clasifican bajo cinco dimensiones principales. Como las competencias docentes puestas en la prueba están, de alguna manera, predeterminadas de acuerdo con las necesidades y con el objetivo de nuestra investigación, reconocemos los límites de los resultados extraídos de nuestros datos. Hay que dejar claro que no

pretendemos presentar los resultados como si ellos representasen la realidad de la enseñanza del español como lengua extranjera en todas las universidades de Corea. El presente estudio tiene un valor como el primer intento de discutir sobre la enseñanza del español en las universidades coreanas en relación con las competencias y las estrategias concretas de las que un profesor debería estar dotado. También los datos estadísticamente analizados nos han permitido argumentar el tema de forma objetiva.

Según el resultado del análisis, la comparación por dimensiones entre grupos no señaló una diferencia estadísticamente válida. Pero creemos que se puede orientar el foco del análisis hacia la percepción de competencias docentes concretas, que sí indicaron discrepancias interesantes. Esto se debe a que, aunque hemos dividido las competencias por dimensiones, las cualidades que componen cada dimensión están interrelacionadas. Como este trabajo parte desde el punto de vista del docente y está enfocado a analizar y buscar formas de mejorar nuestro trabajo diario en el aula, creemos razonable, a modo de conclusión, poner un especial énfasis en el resultado del grupo de alumnos. A nuestro parecer, las cualidades o competencias indicadas por los alumnos como las más importantes y necesarias para ser un buen docente deben ser consideradas como una exigencia o demanda en nuestras clases. Por lo tanto, esa opinión servirá para diagnosticar la enseñanza del español como lengua extranjera en el contexto universitario coreano, así como para mejorar la realidad del aula.

En definitiva, de acuerdo con el resultado presentado vamos a exponer algunas sugerencias. En primer lugar, se puede plantear establecer un instrumento para evaluar la formación lingüística de los profesores que se incorporan a la enseñanza del español como lengua extranjera en las universidades. Y su resultado debe ser considerado al asignar las asignaturas lingüísticas. Si esta medida pareciera difícil de aplicar, porque es probable que no vaya a provocar buenas reacciones, podríamos sugerir una formación del profesorado inicial y continuada. Si nos detenemos en pensar en cuántos profesores actúan de forma activa en "aprender a enseñar", podemos darnos cuenta de que no es fácil conseguir que los profesores universitarios se integren como alumnos. De ahí que sea necesario que las universidades ofrezcan oportunidades de realizar Cursos de Formación de Profesores y que proporcionen créditos a los que siguen formándose como docentes. Por último, sería de gran interés el uso del portafolio del profesor. Las formas o herramientas concretas para el desarrollo profesional de los profesores de español como lengua extranjera, lo indagaremos en nuestro próximo estudio.

BIBLIOGRAFÍA

Bordón, T. (2004). Panorama histórico del desarrollo de algunas de las cuestiones fundamentales en la evaluación de segundas lenguas. En Carabela (2004), La evaluación en la enseñanza de español como lengua extranjera 5-29. Madrid: SGEL.

Edge, J. (1988). *Applying linguistics in English language teacher training for speakers of other languages*. ETL Journal, 42 (1), 9-13.

Guzmán, I, Marín, R. y Castro, G. (2010). La competencia y las competencias docentes: Reflexiones sobre el concepto y la evaluación. Punto de Vista, 55, 38 – 45.

Kim, E. J. (2002). A study on the quality of good foreign language teachers in EFL contexts", The Journal of English Language Teaching. 14 (1), 71 – 96.

Pastor, S. (1998). Situación actual de la formación del profesorado de segundas lenguas: el español como lengua extranjera. ASELE. Actas IX, 255 – 260.

Pérez de Obanos Romero, G. (2009). La competencia docente y el desarrollo profesional: hacia un enfoque reflexivo en la enseñanza de ELE. V Encuentro Brasileño de Profesores de Español, SUPLEMENTOS marco ELE, 9, 1 – 14.

Romero Gualda, M. (1988). ¿Formación específica para los profesores de español como lengua extranjera? Discusión y comentario. ASELE. *Actas I*, 317 – 322.

Tikunoff, W. J. (1985). Applying significant bilingual instructional features in the classroom. Rosslyn. VA: Inter-America Research Associates.

Verdía, E. (2011, en prensa). De la adquisición del conocimiento al desarrollo de la competencia docente: profesionalización de los profesores de ELE, Actas II Encuentros Comillas.